



López Obrador alista un “plan B” para su reforma electoral ante una oposición reunificada y una rebelión en el Senado



El proyecto de reforma electoral impulsado por el Gobierno de Andrés Manuel López Obrador enfrenta, por primera vez, un futuro incierto ante una oposición que parece reunificarse. Las dirigencias del PAN, PRD y PRI – partido este último que hasta hace poco había acompañado las iniciativas del presidente– han anunciado sus votos en contra del proyecto, que busca [una profunda reforma del sistema electoral mexicano](#). La iniciativa presidencial tampoco tiene asegurado el respaldo de la bancada morenista en el Senado, que debe ratificar lo aprobado por la Cámara baja, según anunció el lunes el jefe del grupo parlamentario, Ricardo Monreal. Ante este escenario adverso, López Obrador y su bancada en la Cámara de Diputados han dado a conocer un “plan B” para sacar adelante su reforma electoral: proponer modificaciones a leyes secundarias –para las que se necesita sólo de mayoría simple en el Congreso, que Morena suma con creces– y no ya a artículos de la Constitución, algo que requiere de negociar con todas las fuerzas políticas para conseguir el voto de las dos terceras partes de los legisladores.